

LA PRIMERA

¿Q

ué ocurriría el día después de la independencia de Cataluña? Ésta es la pregunta que intentan responder un conjunto seleccionado de autores en *L'endemà de la independència* (El día después de la independencia), un volumen escrito en catalán cuya segunda edición hace ya algunas semanas que se encuentra en las librerías. Los libros sobre nacionalismo han tenido y tienen un gran éxito en Cataluña. La novedad es que ahora, desde hace algunos años, también lo han conseguido los que abordan específicamente la cuestión independentista, reflejo evidente del paso de esta idea desde la marginalidad a un espacio político público relativamente importante. Como quiera que sea, la mayoría de los ensayos sobre estos temas son de una calidad intelectual más que dudosa. El ejercicio que propone *L'endemà de la independència* no carece de interés. Permite entender muchas cosas del presente y da pistas nítidas sobre cómo algunas personas representativas imaginan el futuro desde Cataluña. Mientras avanzaba en las páginas de este libro me acordaba de la *Historia virtual de España (1870-2004)*. *¿Qué hubiera pasado si...?* (2004), dirigida por Nigel Townson. Ocho reconocidos historiadores se formulaban la pregunta de qué habría pasado si las cosas hubiesen ocurrido en nuestro país de otra manera: si Prim no hubiese sido asesinado en 1870, si España hubiera entrado en la Segunda Guerra Mundial o si José María Aznar no hubiese apoyado la guerra de Irak. Se trata de un ejercicio intelectual interesante, que nos ayuda a repensar el pasado con mayores grados de complejidad e indeterminación. La historia virtual permite reflexionar sobre la historia. De la misma manera, plantearse la pregunta «¿Qué pasaría mañana si...?» permite reflexionar sobre la política y el momento político actual.

El editor Félix Riera, de L'Esfera dels Llibres, ha conseguido reunir en *L'endemà de la independència* los textos de diez escritores, profesores y periodistas catalanes: Francesc Marc Álvaro, Oriol Bohigas, Xavier Bru de Sala, Francesc de Carreras, Josep Cuní, Hèctor López Bofill, Miquel Porta Perales, Valentí Puig, Xavier Rubert de Ventós y Albert Sáez. Ante todo, se agradece la pluralidad ideológica en la

EL DÍA DESPUÉS

Ni el independentismo catalán de hoy resulta creíble, ni tampoco lo es el que nos ofrecen para mañana



Jordi CANAL

selección de los participantes. Derechas e izquierdas, nacionalistas y no nacionalistas, con todas las posibles combinaciones de estos términos, dialogan abiertamente. Cada autor aborda la cuestión de lo que sucedería tras la independencia de Cataluña a su manera. Unos se inclinan por el género ensayístico o el periodístico, mientras que otros prefieren la ficción narrativa. Prejuicios y fantasmas hacen acto de presencia en más de una ocasión. El término independencia es sustituido por algunos autores por interdependencia, una denominación popularizada por Rubert de Ventós. La fina ironía y la sátira no están ausentes. El texto de Porta Perales es, en este sentido, ejemplar, en la línea de los dos libros que ha publicado recientemente en esta misma editorial catalana sobre un supuesto persa—la referencia a Montesquieu resul-

ta evidente—que intenta comprender la Cataluña de hoy.

Si alguna conclusión puede sacarse de la lectura es el escepticismo y poco entusiasmo de los autores ante la posible independencia de Cataluña. La voz discordante es Hèctor Pérez Bofill, un profesor de Derecho Constitucional ligado a Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). Sus planteamientos resultan poco convincentes y, en alguna ocasión, simple y directamente absurdos. Empieza diciendo que una Cataluña independiente sería una potencia geopolítica en el Mediterráneo occidental y le augura un gran desarrollo económico en contraste con un horizonte de futuro tétrico para España. Para Pérez Bofill, esta Cataluña independiente sería un primer paso hacia unos Países Catalanes independientes, futura potencia intermedia en Europa. Concluye el autor que resulta imposible sentir afecto hacia una España que odia profundamente a Cataluña y que desea tenerla servilmente a sus pies. El artículo combina la típica cantinela jeremiaca de la explotación y opresión—como la que Ignacio Vidal-Folch pone en boca del personaje Parvus en su reciente novela *Contramundo*—con flagrantes despropósitos.

La inconsistencia y poca seriedad del proyecto de futuro resultan un signo evidente de la inconsistencia y poca seriedad del proyecto presente. Pasemos del texto escrito a los hechos para comprobarlo. ¿Qué están haciendo hoy los independentistas catalanes? En la calle, por ejemplo, boicotean y atentan contra las opiniones contrarias. Lo ocurrido hace pocos meses en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona ante una intervención prevista de Jon Juaristi y Arcadi Espada lo muestra a las claras. La falta de cultura democrática resulta evidente. En el Gobierno de la Generalitat, por otro lado, han ofrecido un lamentable espectáculo con la imposición como consejero de Xavier Vendrell, implicado en el escándalo de la financiación de ERC. Y asimismo lo han hecho con la cuestión del Estatuto, pasando del sí al voto nulo y al no definitivo. ERC ha mostrado claramente su inmadurez política y que no es hoy por hoy un partido de gobierno. Cierto es que Maragall, para estar en el poder, lo ha permitido de forma irresponsable hasta ayer jueves día 11, cuando la situación se había hecho insostenible. Pero éste es otro problema. En todo caso, ni el independentismo catalán de hoy resulta creíble, ni tampoco lo es el que nos proponen y nos ofrecen para mañana, para ese día después que, afortunada y seguramente, no tendrá lugar.

CAÍN



EL PUNTAZO

Grilletes, esposas y expulsiones históricas: el PP no se resigna a que el Gobierno oculte el «caso Méndez»

La condena a tres policías por la detención ilegal de dos militantes del PP ha sido un hecho de extraordinaria gravedad que no puede pasar sin más ni más como si fuera algo anecdótico. La salud de todo sistema de libertades sufre un notable deterioro si conductas abusivas, de connotaciones totalitarias, no se depuran en su integridad. Desde el Gobierno se ha pretendido dar carpetazo al asunto con la dimisión de un peón. No es suficiente. Esa es la razón por la que el PP ha solicitado una comisión de investigación. El PSOE no tiene voluntad alguna de investigar, ni siquiera de asumir la gravedad de los hechos, pues primero los ha negado y después ha descalificado a la oposición comparándola a Batasuna, lo cual no sólo es desmesurado, es también inexacto: el PSOE mira con

mejores ojos a Batasuna que al PP. No es de extrañar, por tanto, que los populares hayan exteriorizado su protesta de modo tan gráfico como exhibiendo grilletes y esposas en la Asamblea de Madrid, o que el diputado Martínez Pujalte haya protagonizado la primera expulsión del hemiciclo del Congreso en la moderna historia parlamentaria, para gloria y prez de Manuel Marín. Probablemente, este tipo de protestas tan airadas no sean las más conformes al estilo del PP, pero es mucho más censurable la actitud con la que el PSOE trata de ocultar la primera detención ilegal de dos opositores políticos en democracia sin realizar la más mínima autocrítica. En todo caso, el PP haría bien en rendir homenaje público a sus dos militantes represaliados.